

Comentario sobre «El lado oscuro del vencedor»

Mercedes Fernández-Martorell

El actual punto de mira antropológico —al analizar las actividades que ejercemos las gentes de los cientos de pueblos diferentes que existen en nuestro planeta— se ejercita y caracteriza porque trabaja sabiendo que toda práctica social humana es ideada, es decir, inventada. El imperativo y característica de los humanos es que para lograr vivir en sociedad y alcanzar los objetivos de sobrevivir y pervivir a lo largo de los siglos necesitamos activar nuestras capacidades de invención. Toda práctica social procede de tal origen; vivimos subsumidos y supeditados a esas actividades creativas.

Las desmedidas consecuencias de tal situación no son motivo de comentario en este lugar salvo señalar que tales circunstancias son las que obligan a asumir que, como especie, nos auto determinamos. Nosotros somos quienes definimos lo que caracteriza o no a nuestra especie. De lo que estamos hablando, en definitiva, es de la construcción y definición de la identidad humana.

Sabemos que tal identidad de humanos la hemos concretado en cientos de culturas diferentes que hoy pueblan el planeta. De hecho en muchos lugares de la tierra, actualmente, aludimos a ello desde la perspectiva de la organización política del vivir colectivo y utilizamos

el concepto de nación. Dicho concepto —más allá de discusiones a otros niveles sobre su uso, significado e historicidad— alude al conjunto de prácticas sociales que los seres humanos (de tal nación) han elaborado y recreado para organizar y sistematizar su vida como colectividad, en sociedad.

Deben tenerse presentes esas circunstancias de nuestra especie y tal mirada antropológica para interpretar la breve mención que quiero hacer aquí sobre el contenido del relato histórico de «El lado oscuro del vencedor».

La historia pertenece, en primera instancia, a los historiadores; ahora bien, la historia oral se asienta en la tradición antropológica al utilizar como principal herramienta de trabajo y reflexión el material obtenido por medio de entrevistas en profundidad a sujetos vivos; y se puede añadir que no debería prescindir de las aportaciones antropológicas si desea que se enriquezcan y establezcan vínculos importantes entre ambas tradiciones y estudios.

El trabajo de Tommaso Baris acerca de las violaciones a mujeres italianas durante la segunda guerra mundial merece, en primer lugar, un aplauso a la historia oral ya que da voz a hechos que en la historia convencional hubieran permanecido en el olvido. Sin embargo,

Tommaso Baris genera un mero discurso político cuando argumenta, sintéticamente, que el silencio político posterior a la guerra se debió al lugar internacional que después logró Italia, en 1949, al adherirse a la OTAN ya que era un momento histórico particularmente delicado para denunciar las violaciones masivas a las mujeres del Lazio (Italia) en 1944 y a los saqueos que padecieron aquellas poblaciones —con el aval angloamericano y con protagonistas principales de las violaciones, los soldados del cuerpo expedicionario francés—. Y, además, añade: *Los elevados costes en términos de vidas sufridas por los aliados, así como las numerosas dificultades para vencer la resistencia alemana, constituyen un elemento esencial para entender el contexto que hizo posible el singular comportamiento —de los aliados hacia los civiles. Dicho comportamiento alude, básicamente, a esas violaciones masivas a mujeres italianas.*

La cuestión es: ¿Para mantener una buena lógica de relaciones entre hombres y mujeres es preciso castigar, posteriormente, a las mujeres víctimas de hechos bélicos? Una de ellas cuenta: *Fuimos a tomar algo a una casa y dijeron «a estas las violaron los marroquíes y dejás que beban en estos vasos». Eso nos dijeron.* La informante está hablando de hechos posteriores a la guerra y junto a este relato Tommaso Baris recoge otros muchos datos que cuentan las dificultades que padecieron las mujeres violadas.

El autor construye un discurso histórico en el año 2005 y nos proporciona una interpretación, sobre el conjunto de hechos, que contribuye a consolidar un corto punto de mira sobre la política.

De nada sirve reconocer —a partir de la antropología— que cada sociedad es responsable de la definición que hace sobre lo que es un verdadero hombre o mujer de esa sociedad —como en este caso italiano— si cuando las cosas se compli-can abandonamos a su suerte a una parte de esa sociedad, las mujeres. Pero más grave aún es la situación si sabemos que de tales violaciones se culpabilizó a las propias mujeres provocando en ellas una vida de terrible marginación. Finalmente las desgracias de aquellas mujeres eran las que los hombres guerreando les habían arrastrado a padecer.

Entiendo que debería reflexionarse sobre lo ocurrido a las mujeres violadas, tras esa guerra, en el Lazio analizando las dificultades o falta de voluntad de idear cambios, colectivamente, en las relaciones de género. Cambios que permitieran, en definitiva, dignificar la vida de aquellas víctimas. La antropología al igual que la historia pueden generar discurso sobre cómo funcionan las relaciones sociales que construyen y recrean el lugar de los sexos en los pueblos occidentales. Relaciones que sustentan un orden de cosas en el interior de esos pueblos y al comunicarse entre sí. Relaciones que provocan una situación malsana y perjudicial para el conjunto de los protagonistas. Diría que cualquier análisis y pensamiento crítico sobre el silencio político y sobre las prácticas judiciales, religiosas y sociales que sufrieron posteriormente aquellas mujeres violadas debería poner en crisis, al menos hoy, todas aquellas actuaciones y justificaciones políticas posteriores.

La mención que hace el autor sobre el apoyo a la política del poder por parte de la iglesia católica santificando a Ma-

ría Goretti por preferir morir antes de ser violada; y el canto que hace, la misma iglesia, sobre otras mujeres con idéntica actuación que María Goretti, nos conduce a la conclusión de que estamos ante una institución que apoya y fomenta un determinado orden político social. Dicho orden se asienta y defiende fomentando un modelo determinado de relaciones entre los sexos.

Por exponerlo brevemente diré que no es banal que sólo los hombres puedan inscribir la identidad de cristianos —con el bautismo— a los nuevos sujetos de las sociedades. Sabemos que la identidad colectiva es un asunto de primera magnitud y dicha iglesia católica sólo otorga a los hombres esa parcela que tiene asignada de participación en la construcción de la identidad colectiva. De tal manera que el fomento y apoyo, por parte de esa iglesia, al castigo y marginación de las mujeres violadas no es ni más ni menos que la manifestación del soporte que esta institución realizó, en aquel momento, a una determinada lógica de relaciones de género que es, en definitiva, muy importante para sostener determinadas políticas.

El autor Moshe Gershovich en su trabajo titulado *Responsabilidad y enfren-tamientos en la II Guerra Mundial* tiene la pretensión de ejercitar justicia hacia esos soldados violadores que estuvieron presentes en esa guerra merced a prácticas colonizadoras.

Podemos considerar deleznable el hecho de que se utilizaran soldados marroquíes durante la II Guerra Mundial para no desgastar a los guerreros europeos; pero en ningún caso parece justificable, por esa causa, lo que hoy declaran esos hombres: queríamos hacer el amor

y en algunos casos nos veíamos obligados a hacerlo por la fuerza. Gershovich frente a tales hechos dice: *la conquista sexual, ya sea consensuada u obligada, mitigaba la falta de control sobre su destino* —se refiere a la que padecían los soldados marroquíes—. *Su conducta, aunque pueda haber sido reprehensible, servía de escape a sus temores y frustraciones.*

No creo necesario destacar nada más sobre la manera que tiene el autor de abordar el tema. Pero sí quiero añadir que gracias a sus entrevistas en profundidad —realizadas en este siglo XXI— el autor concluye: *La poca disposición por parte de los veteranos marroquíes a reconocer los aspectos menos dignos de su identidad colectiva* —se refiere a esas violaciones— *es comprensible e incluso previsible.* Es decir que el autor reflexiona sobre tales prácticas violadoras desde la convicción de que aquellos hombres actuaron como lo hicieron gracias a que eran o son prácticas sociales características y propias de la identidad colectiva de los hombres marroquíes. Valga sólo una pregunta ¿verdaderamente el autor puede demostrarnos que tales prácticas definen la identidad colectiva a la que pertenecían esos actores?

No cabe duda que no debemos prescindir de nuestra capacidad crítica al leer el trabajo de los historiadores; ni siquiera de aquellos que dicen asentar sus reflexiones sobre la voz de sus protagonistas.

La autora Daria Frezza dice que actualmente no hay interés en Francia ni en Marruecos por proyectar luz sobre los acontecimientos acontecidos en Italia. Alude, concretamente, a las violaciones y saqueos padecidos en Cassino (ciudad del Lazio) en 1944. Y añade que pa-

rece que hay una confabulación entre ambos bandos para borrar de la memoria los peores acontecimientos de la campaña italiana y zanja su trabajo diciendo que se vanagloria de que el presidente de la Asociación de Veteranos Marroquíes de Meknés ha pedido públicamente perdón a la población civil italiana y desea, dice, que así sea posible superar el silencio instalado sobre esos acontecimientos.

Otro silencio histórico es lo que más preocupa, en su trabajo, a Gessat-Ans-

tett. Es un artículo que trata sobre lo sucedido en los Gulag de Rusia. El conjunto de la población y sobre todo las víctimas parecen negarse a recordar y hablar sobre lo sucedido, durante decenas de años, en los Gulag.

Existen muchos silencios y olvidos históricos. Evidentemente aquí estamos ante diferentes silencios y, seguro, distintos significados. Para interpretarlos se requiere renovar las hipótesis de trabajo; actividad que es deseable que ejerzan estos autores.